

Carta de Valparaíso - 2005

1. INTRODUCCIÓN

Firmamos esta carta con el objeto de contribuir a la definición de los principios que deben guiar la defensa del patrimonio cultural de Valparaíso. Compartimos los criterios que buscan orientar la intervención de la ciudad, sin embargo nos preocupa la ausencia de una definición coherente de principios que debieran guiar esos criterios y que aseguren la defensa del patrimonio cultural de Valparaíso.

Creemos que es posible comprometer a los ciudadanos, los inversionistas y las autoridades para que, en nombre del valor actual de la ciudad y de preservarla para las generaciones futuras, contribuyan a su desarrollo sostenible, conciliando los valores históricos y culturales de Valparaíso con la necesidad del desarrollo social y económico de la ciudad.

¿Cuáles son esos valores? Consideramos que en la defensa del patrimonio, como mínimo, deben respetarse los siguientes valores, que pueden ser formulados como principios generales:

1. **La relevancia de Valparaíso como proyecto-ciudad**, que ante todo significa mantener su unidad como ciudad, que es dada por su estructura de anfiteatro de cara al mar.
2. **Respetar el carácter plural de Valparaíso**, lo que significa respetar su marcada diversidad social y mestizaje cultural.
3. **Evitar un desarrollo de la ciudad que enfatice solamente el aspecto turístico**. El desarrollo del turismo debe integrarse a otros desarrollos necesarios que respeten la complejidad y variedad de la ciudad.
4. Desarrollar aspectos para los cuales existen ya las bases, empezando por las inmensas posibilidades que ofrece Valparaíso para **convertirse en una verdadera ciudad universitaria**, la mejor ciudad de Chile para estudiar.
5. Generar debate sobre estos u otros principios que produzca **un compromiso de la autoridad y un empoderamiento de la ciudadanía** en relación con los valores que la defensa del patrimonio debe proteger.

En las páginas siguientes elaboramos estos principios.

2. RESPETO A LA CONDICIÓN DE ANFITEATRO

Entre los factores que conforman el patrimonio, nos parece fundamental su aspecto geográfico. Ese conjunto solidario de cerros y quebradas que conforman una herradura y contemplan el océano.

Valparaíso crea en su conjunto, un espacio urbano muy especial generando un efecto de extraordinaria visualidad que debiéramos llamar de auto-contemplación urbana. Valparaíso se contempla a sí mismo: desde el plan hacia el cerro y hacia el mar, desde el cerro hacia el plan y hacia el mar y así recíprocamente: desde un extremo de la rada se podrá ver el otro extremo y de la ladera de la quebrada se verá la ladera contigua.

La ciudad ha generado espacios públicos en que lo que vale es la condición de mirador que se da en calles, pasajes, avenidas, escaleras. En que ese mirarse a sí mismos y al mar obliga a tomar la ciudad como conjunto y no por casos aislados, ya que las intervenciones traspasan el ámbito privado o particular, afectando positiva o negativamente al total.

3. DIVERSIDAD SOCIAL Y MESTIZAJE CULTURAL

3.1. La diversidad social, una ciudad de vecindarios

La diversidad social se vive cotidianamente en cada vecindario. La ciudad, en general, no ha segregado a sus habitantes por solvencia económica o preparación académica, como ocurre en otras ciudades del país.

Valparaíso es una ciudad compuesta de diferentes barrios, con una estructura urbana que ha generado diversos modos de relacionarse; existe una vecindad acordada respetuosa del otro, con gran tolerancia a la diversidad social y un pudor por la ostentación. Valparaíso es una ciudad austera.

La ciudad debe evitar generar modelos de desarrollo con áreas exclusivas y excluyentes, en que se estandarice la vida de sus habitantes.

En el barrio prevalece el comercio local y en torno a este tipo de comercio se han ido generando vínculos entre “caseritos” y locatarios, los que sostienen una dinámica comercial particular, donde se han acuñado redes sociales de interdependencia y asociatividad que potencian la vida en la ciudad, mejorando la calidad de vida de quienes la habitan.

3.2. El mestizaje cultural

El dinamismo que tuvo Valparaíso, antes de que comenzara su gradual decadencia atrajo gran cantidad de inmigrantes: ingleses, alemanes, franceses, italianos, norteamericanos, irlandeses y holandeses; fenómeno que produjo un fuerte mestizaje en la sociedad de la época.

Como consecuencia de esta heterogeneidad, el ciudadano del Puerto, a pesar de su timidez, adquirió el hábito de la hospitalidad y la acogida al otro; la tolerancia a

lo diverso, toda vez que en el porteño “lo otro” está dentro de sí mismo. En otras palabras, el porteño desde siempre vive una globalización interna.

Esta condición de mestizaje cultural le da a las bibliotecas, museos, archivos patrimoniales un rol fundamental. Ellas permiten rescatar la memoria étnica, cultural, artística, hechos relevantes de la vida de la ciudad formando parte de la memoria cultural.

4. EL TURISMO: oportunidades y peligros

4.1. Desarrollo Turístico de Valparaíso

Estudios de la UNESCO y de la Organización Mundial de Turismo, señalan que el turismo cultural es la actividad que más subsidia la protección de sitios patrimoniales alrededor del mundo. Sin embargo, en el caso de Valparaíso, hay que tomar algunos resguardos para evitar cometer los mismo errores en que han incurrido otras ciudades históricas, tanto en América Latina como alrededor del mundo.

4.2. Evitar la “sobre-gentrificación o exclusión social”

Uno de los peligros que más preocupa en el caso Valparaíso es el fenómeno conocido mundialmente como “over-gentrificación,” lo cual implica una despoblación y desalojamiento de la ciudadanía a favor de nuevas poblaciones exageradamente orientada hacia el turismo y, en el peor de los casos, la creación de áreas exclusivas a las que los habitantes en general de la ciudad dejan de tener acceso libre.

En el caso particular de Valparaíso, queremos referirnos a dos áreas geográficas en que este peligro existe: primero, este peligro es claro e inminente en los barrios de Cerro Alegre y Cerro Concepción, los cuales concentran una importante cantidad de atracciones de interés patrimonial y turístico. Para evitar la sobre-explotación de estos barrios es menester que las autoridades promuevan una diversificación de inversiones turísticas hacia otros barrios de la ciudad, como, por ejemplo, los barrios que rodean los doce ascensores que no acceden a los Cerros Concepción y Alegre.

Una segunda área en que se da el peligro de este fenómeno es el borde costero, un área cerrada a la ciudad desde hace más de dos décadas, y cuya apertura se va a llevar a cabo en dos etapas: en una primera etapa, se abrirá un espacio constituido por terrenos fiscales, es decir pertenecientes a todos los chilenos; y en una segunda etapa, se agregará otro paño de similar tamaño perteneciente a la zona Yolanda.

La experiencia de otros países muestra que proyectos de borde costero alrededor de mundo— como los de Baltimore, Barcelona, Ciudad de Cabo, entre otros— atraen enormes flujos de turistas año tras año, y, por ende, es entendible que el desarrollo de nuestro borde despierte importantes expectativas de inversión, desarrollo económico, y trabajo para la gente. Pero queremos dejar constancia de nuestra preocupación de que el proyecto Puerto Barón no caiga en el molde de tantos otros proyectos “homogéneos”, convirtiéndose meramente en un mall lleno de marcas globalizadas que uno puede encontrar en cualquier centro

comercial en cualquier lugar del mundo. Tal nivel de globalización no haría bien a un Valparaíso que busca su nicho de desarrollo turístico precisamente en su calidad de ciudad patrimonial, única, auténtica, y heterogénea.

El borde costero debe integrarse en la ciudad y no convertirse en un “ghetto” separado urbanísticamente de ella. Lo anterior puede lograrse, en cierta medida, respetando los ejes transversales existentes de la ciudad, manteniendo las características y costumbres urbanas de Valparaíso, incluyendo la fachada continua con primer piso reservado para comercio, y evitando, la masificación de la vivienda y la edificación en altura.

Si bien expertos internacionales han recalcado la importancia de tener una pequeña cantidad de vivienda en el borde costero—pues, promueve el sentido de permanencia al lugar y mitiga el peligro del “ghetto”—los mismos expertos advierten que la sobre-explotación de vivienda puede tener efectos nefastos para la ciudad, advertencia acogida con fuerza por los firmantes de esta Carta de Valparaíso. La mayoría de los porteños consultados, respaldan una mezcla de actividades comerciales, culturales, y turísticas, con un porcentaje de espacio público superior al 60%. Este espacio debe ser genuinamente público y no restringido solamente a los que tengan un cierto nivel de capacidad de pago, lo que efectivamente lo transformaría en un área de exclusión social.

Por último, los firmantes hacen un llamado a los propietarios de los terrenos de la zona Yolanda, conocido como la segunda etapa del desarrollo borde costero, y al Consejo Municipal de Valparaíso, para que éstos exploren con anticipación la integración de estos últimos terrenos con el mismo rigor que se propone para los terrenos del llamado Puerto Barón. En el fondo, se trata de más de 40 hectáreas entre Barón y Portales que deben entenderse como un solo conjunto urbano integrado a la ciudad por vía marítima y por vía terrestre. Asimismo, debe evitarse a toda costa el hacer de esta enorme área objeto de proyectos de rentabilidad corto placista que sacrifiquen una adecuada planificación en el largo plazo.

5. DESARROLLO DE VALPARAÍSO COMO CIUDAD UNIVERSITARIA

Es sabido que Valparaíso es una ciudad con muchas universidades, pero lo anterior no significa, lamentablemente, que sea una verdadera ciudad universitaria. Lo que define a una ciudad universitaria es principalmente la capacidad que tiene la ciudad para ofrecer bienes y servicios especializados orientados a sus habitantes universitarios, tales como hospedaje universitario, espacios para el esparcimiento, infraestructura recreativa y deportiva, grandes librerías, etc. Significa, además, que la ciudad sea capaz de generar polos de industria vinculados a la investigación universitaria y la gestión del conocimiento.

Una característica que distingue positivamente a las ciudades universitarias internacionales es la diversidad de su oferta cultural. Las ciudades universitarias generan una gran cantidad de museos, galerías, librerías, cafés, exposiciones, recitales, festivales, bienales, así como tertulias, encuentros, concursos, actos poéticos, debates, lanzamientos.

Chile, país líder en Sudamérica, debería aprovechar tal ventajosa posición para atraer a alumnos extranjeros, pues significan una inversión económica muy

importante en la comunidad universitaria, expone a la ciudadanía a una diversidad de lenguajes y costumbres, incentiva el desarrollo de importantes polos de investigación, y le da a la ciudad un aire “internacional” y “cultural” que es beneficiosa para toda la ciudad y sus habitantes.

Con este fin, las universidades de Valparaíso debieran trabajar en conjunto para completar los vacíos de infraestructura existente, articulando recursos así como uniéndose para atraer visitas o desarrollar conferencias que ninguna universidad podría realizar por sí sola.

Paralelamente, es menester que el gobierno y la Municipalidad colaboren en potenciar aquellos proyectos para crear “Centros de Investigación Internacional” en la ciudad de Valparaíso, como ya ha ocurrido con la Escuela de Sistemas Complejos y el Instituto de Estudios Humanísticos.

6. PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

Lo ocurrido hasta hoy en relación con las medidas necesarias para conservar y desarrollar el patrimonio de Valparaíso muestra que falta una voluntad resuelta en ese sentido.

Para el Estado, es decir los políticos y administradores públicos, las políticas relacionadas con la conservación y desarrollo sustentable de Valparaíso ocupan una prioridad secundaria, si se la compara con los problemas urgentes o los problemas cuya solución les puede rendir beneficios políticos inmediatos o en el corto plazo.

Por otra parte, la sociedad civil está atomizada y hasta cierto punto reducida al rol de leer en los diarios que las autoridades – muchas desde Santiago -, no parecen haber tomado muy en serio la idea que desarrollar Valparaíso como patrimonio de la humanidad. Lo que han hecho, es insuficiente. Sea por falta de información, recursos o debido a situaciones más urgentes, la sociedad civil no esta reaccionando en forma organizada.

Existen diversas formas en que la sociedad civil pueda adquirir un protagonismo en las decisiones sobre el destino de su ciudad:

- a) **Oponerse a la política de hechos consumados** y a la falta de transparencia en la información, que inevitablemente practican los funcionarios del Estado para evitar el escrutinio público. Aunque hay avances en esta materia, queda mucho por hacer.
- b) La sociedad civil debiera involucrarse en la formulación y la implementación de políticas en este terreno, expresándose a través de ONGs que estén actuando como actores en esta área. Una función importante de las ONGs es la de hacer **lobby en el Parlamento**.
- c) La protección del patrimonio de Valparaíso y el tipo de desarrollo y transformaciones que tendrá requieren especialistas. Debiera asegurarse que las agencias o comisiones a cargo de la defensa del patrimonio incluyan

conservacionistas cualificados y técnicos en cuya opinión representan el sentir de los habitantes de la ciudad.

- d) Para llegar a la opinión pública, en particular la opinión pública local, son importantes los **contactos con periodistas**, invitándolos a participar en campañas de defensa del patrimonio así como ofreciendo entrevistas, etc.
- e) Asimismo, deben mantenerse **contactos con instituciones de educación**, especialmente Universidades, para que el estudiantado esté informado y organice instancias de participación.
- f) Aparte de estas funciones de difusión y de lobby, grupos como el que preparó esta carta debieran producir documentos de crítica de iniciativas de las autoridades cuando eso corresponda y crear **mecanismos de monitoreo** que permitan rápidamente identificar amenazas y riesgos.

Esta es nuestra invitación a los ciudadanos, inversionistas y autoridades, para que asumamos hoy-juntos el desarrollo sostenible de Valparaíso, conciliando los valores históricos y culturales con la necesidad del desarrollo social y económico de nuestra ciudad.

Firmado en señal de nuestra unión y compromiso
con la defensa de nuestro patrimonio cultural.

Atilio Bustos González
Director Sistema de Biblioteca –
PUCV

Abel González Rojas
Profesor de Filosofía UV

Allan Browne Escobar
Profesor de Diseño UV

Elisa Figueroa Cox
Directora de la Sebastiana

Jessica Mccawley Landi
Directora Escuela Enfermería UV

Paz Unduraga Castelblanco
Arquitecta, Ciudadanos por
Valparaíso

Tod Temkin
Presidente de la Fundación
Valparaíso

Alessandra Muzio Consigliere
Consultora Corporación Simón
de Cirene

Francisca Gallegos Urquiza
Secretaria Ejecutiva Red de
Archivos Patrimoniales
Valparaíso

Juan Francisco Lecaros
Menéndez
Presidente Corporación Simón
de Cirene

Rolando Gaete Briceño
Abogado

Patricia Duque
Corredora de Propiedades

Ximena Castillo Garcés
Psicóloga